

anuario
1992

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1992

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)**

**anuario
1992**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

“FLORIÁN DE OCAMPO”

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTICULOS

PALEONTOLOGÍA	15
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Gil Tudanca: <i>Vertebrados fósiles de Zamora</i>	17
ARQUEOLOGÍA	31
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora	33
Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras: <i>El campo de Túmulos de "La Manguita" (San Vitero)</i>	35
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo: <i>Nuevos datos sobre el Grupo Castreño del Noroeste de Zamora, El "Castro de la luz" (Moveros)</i>	55
Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en "El tesoro - La Corralina", (Castroverde de Campos)</i>	79
Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García: <i>Excavación Arqueológica en el ayuntamiento de "El Cementerio" (Gema)</i>	95
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Intervención Arqueológica en la Iglesia de San Salvador (Belver de los Montes)</i>	109
Ana M ^a Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en la "Dehesa de Pelazos" (Villar del Buey)</i>	123
Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Intervención Arqueológica en el Castillo de Zamora</i>	135
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Excavaciones Arqueológicas en el Canto y Cl. Padre José Navarro (Toro)</i>	149
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II): El conjunto del "Patio del Siete"</i>	163

Consuelo Escribano Velasco: <i>Excavación de urgencia en el “Castro de la Magdalena” (Milles de la Polvorosa, Mózar de Valverde)</i>	175
ARTE	191
Manuel Pérez Hernández: <i>Marcas de Platería Zamorana</i>	193
Jesús Masana Monistrol: <i>El rostro en el románico. Connotaciones Bíblico/Litúrgicas</i>	209
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>El convento de San Francisco de Benavente y su construcción en el siglo XVII</i>	239
Fernando Regueras Grande: <i>San Pedro de la Nave: Una síntesis.</i>	253
Rosa Martín Vaquero: <i>Las obras de la platería en la parroquia zamorana de San Isidoro de Casaseca de Campeán</i>	267
BIOLOGÍA	289
José Ignacio Regueras Grande: <i>La caza mayor, y la avutarda en Zamora</i>	291
ECONOMÍA	367
Jesús del Río Luelmo: <i>El campo zamorano ante su integración en la CE: Consecuencias y perspectivas</i>	369
ENOLOGÍA	393
M ^a Cruz Ortiz Fernández, Luis Antonio Sarabia Peinador: <i>Caracterización de vinos de Toro mediante técnicas quimiométricas de análisis multivariante</i>	395
GEOLOGÍA	461
J. L. Fernández Turiel, D. Gimeno, A. López Soler, X. Querol: <i>La mineralizaciones fosfáticas de los materiales paleozoicos de la provincia de Zamora</i>	463
HISTORIA	507
Abundio García Caballero: <i>Proyecto de colonización de los despoblados de San Pelayo, Santa Cristina y Villagodio</i>	509
Pedro Marcos Blanco, Concepción Pérez Quiñones: <i>Cartas de examen de artesanos zamoranos en el archivo municipal de León.</i>	529
José Antonio Álvarez Vázquez: <i>El arbitrista de Caxa de Leruela y la crisis del siglo XVII</i>	541
Francisco Javier Lorenzo Pinar: <i>La cofradía zamorana de San Cosme y San Damián. Ordenanzas de 1550</i>	565

Enrique Fernández Prieto: <i>Zamora según los datos del Catastro de Ensenada de 1751-52</i>	581
Antonio Matilla Tascón: <i>Pleito entre las Aceñas de Cabañales y de Olivares, de la ciudad de Zamora: 1545-1552</i>	591
Miguel Ángel Diego Núñez, M ^a Belén Béjar Trancón: <i>Reseña histórica del reino Suevo</i>	597
LITERATURA	615
Pedro Crespo Refoyo: <i>Claudio Rodríguez entre el apocalipsis y las ciencias naturales</i>	617
FONDOS DOCUMENTALES	645
José Andrés Casquero Fernández: <i>Inventario del archivo de la Junta Pro-Semana Santa de Zamora</i>	647
Pedro García Álvarez: <i>Documentación de la sociedad económica de amigos del país de Zamora</i>	667
SOCIOLOGÍA	711
José Manuel Barrio Aliste: <i>Análisis teórico y crítico de la pobreza de la provincia de Zamora: Génesis y causa de la problemática social</i>	713
CURSOS DE ENERGÍA	
J. L. Martínez López-Muñiz: <i>Nuevo marco europeo para el sector eléctrico: La hora definitiva de un profundo cambio</i>	733
Adriano García Loygórriz Ruiz: <i>Perspectivas del carbón termoeléctrico en la Comunidad Europea</i>	753
José Manuel Díaz Lema: <i>La reforma del marco jurídico del sector eléctrico</i>	767
Javier Escudero Gutiérrez: <i>Energía, medio ambiente y la conferencia de Río</i>	785
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1992	811

ARTÍCULOS

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA IGLESIA DE SAN SALVADOR, BELVER DE LOS MONTES

ANA I. VIÑÉ ESCARTIN
LUIS IGLESIAS DEL CASTILLO
ANA M^a MARTÍN ARIJA
PURIFICACIÓN RUBIO CARRASCO
MÓNICA SALVADOR VELASCO

Belver de los Montes está ubicado junto al río Sequillo, en la zona oriental de la provincia de Zamora, dentro de la denominada Unidad de Tierra de Campos-Tierra del Pan.

Las primeras referencias escritas se remontan al año 940, cuando Ramiro II otorga el privilegio de Castañeda, mencionando la villa de Zaide o Zait al tratar de las “vineas et senara” que allí poseía dicho Monasterio (S. Martín de Castañeda).

En 1040 ya se tiene noticia de la existencia del monasterio dúplice de S. Salvador de Villacelete, en torno al cual se desarrollaría el caserío. En 1140, Alfonso VII concedió a dicha villa el mercado que se venía celebrando en Rustillo del Oro. Entre 1208 y 1231 estallaron diversas revueltas contra los monjes de Sahagún por la situación de dependencia respecto a este monasterio.

A principios del s. XIII, Alfonso IX edificó un castillo en lo alto del cerro que domina el pueblo, que donó en 1211 a la catedral de Zamora hasta 1213, en que fue cambiado por Villalcampo. Este castillo que poseyeron el infante D. Juan el Tuerto y Alvar Núñez de Osorio, fue completamente destruido, no así la cerca que defendía la villa, de la que se conservan restos de tapias de cal y canto (Gómez Moreno, 1980; 251 y 252).

Por último, en 1382 fue concedida, junto con todos sus términos, a Juan Fernández de Toval, almirante del mar. En los siglos siguientes Belver de los Montes fue perdiendo, paulatinamente, importancia hasta convertirse en lo que es en la actualidad, un municipio de escasa importancia.

EL MUDEJAR EN ZAMORA. LA IGLESIA DE SAN SALVADOR

La iglesia de S. Salvador responde al estilo mudéjar, que en la provincia de Zamora se desarrolla, casi exclusivamente, en el NW, en lugares donde predominan suelos arcillosos con escasez de piedra. Esta litología condiciona los

materiales de construcción empleados, que serán aquellos que se tienen más a mano, ladrillo, tapial, mortero de cal y canto y en menor medida, piedra.

Dos son los principales focos en la arquitectura mudéjar zamorana: Toro, donde se produce la mayor concentración de iglesias y Villalpando. De menor importancia es Benavente, límite N. del mudéjar en la provincia, mientras que el núcleo más meridional se sitúa en el valle de la Guareña.

Monasterio

Se conoce la existencia del monasterio de S. Salvador de Belver, llamado antiguamente S. Salvador de Villaceyt, Villaceida y de Villaceth, desde el año 1040 como correspondiente a la regla de S. Benito.

Por una escritura del año 1103 se sabe que “era monasterio dúplice pues se le hace por sustento de los siervos y siervas que vivían en el monasterio” (Romualdo Escalona, 1782).

A principios del s. XII los monjes benedictinos del monasterio de Sahagún fueron haciéndose poco a poco con sus bienes siendo incorporado a dicho monasterio en 1130.

Esta situación de dependencia, con respecto a la poderosa abadía benedictina, nunca gustó a los vecinos de Belver, ya que iba en contra del fuero que consiguen en esta época y por ello las revueltas contra el priorato eran constantes, en parte, también, debidas al apoyo del obispo de Zamora que veía en la expansión de Sahagún un peligro para sus posesiones en Toro (Fernández Duro, 1882).

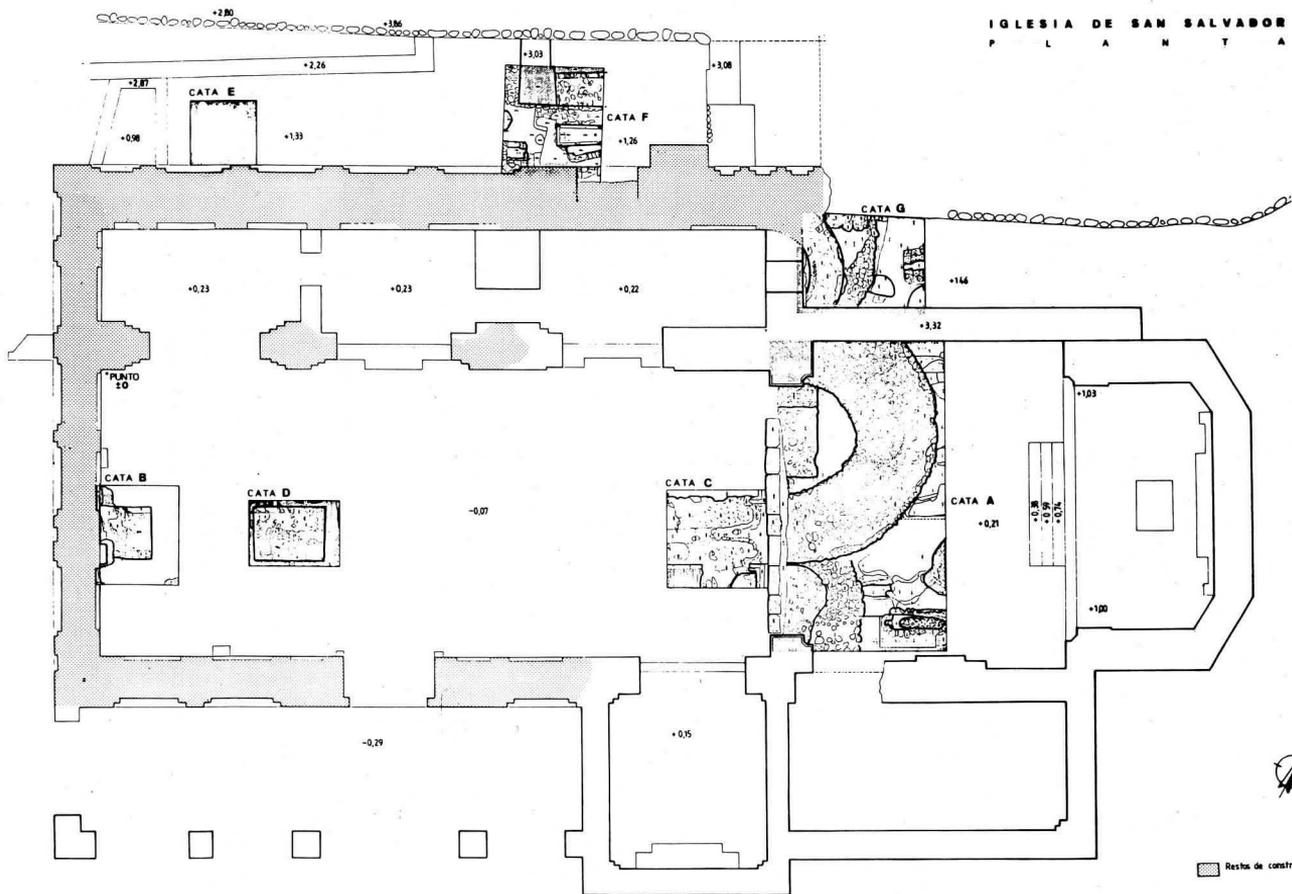
En el s. XIX fue desamortizado, conservando únicamente la iglesia de S. Salvador la titularidad de la parroquia, que perdió en los años 1950-1960.

La iglesia

En la actualidad el edificio se halla desmantelado y arruinado; presentando, junto con los restos mudéjares diversos añadidos de diferentes épocas (siglos XVI, XVII y XVIII) que enmascaran la obra original.

La planta que vemos hoy presenta dos naves desiguales en anchura cuyos muros perimetrales pertenecen a la original construcción mudéjar. El cuerpo del templo está rematado por una cabecera poligonal añadida en el s. XVI, tras eliminar la mudéjar. Igualmente mudéjar es la base de la espadaña y la escalera de caracol a través de la cual se accedía a ella. En el lado S. se ubica un pórtico en el que se abre la actual portada principal, del s. XVIII. Durante los trabajos de desescombros se localizó en el lienzo septentrional una puerta cegada que daría acceso a las dependencias actuales.

IGLESIA DE SAN SALVADOR
P L A N T A



IGLESIA DE S. SALVADOR
BELVER DE LOS MONTES •
SEPTIEMBRE '02 • ZAMORA
PLANO EXCAVACION ARQUEOLOGICA
SITUACION DE CATAS
ESC. / PROYECTO S.C.L. DIB. / FELIX LAMEDA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA IGLESIA DE S. SALVADOR...

En relación con los aspectos ornamentales del edificio, recogemos la descripción hecha por D. J. Navarro Talegón en el informe presentado a la Comisión Territorial de Patrimonio con fecha de 2 de noviembre de 1988.

El aparejo es de ladrillo y mortero de cal y canto. Sus muros se articulan, tanto al interior como al exterior, con dos cuerpos de arquerías ciegas: "...el más bajo lo configuran arcos sencillos de medio punto y amplio desarrollo, que al exterior quedan guarnecidos entre los consabidos recuadros y al interior discurren sin ellos; el superior parte de un friso de sardineles y lo componen los usuales arquillos angostos, sencillos, alojados entre bandas verticales, trasdosados por dobles frisos de esquinillas y guarnecidos por un sardinel enrasado, con dichas bandas, sin guardar siempre simetría con los de abajo...".

En la fachada septentrional se abría una puerta, cegada actualmente, "...con arco apuntado una dobladura menos, con remate de esquinillas y de sardinel, cuyo desarrollo impone la reducción de la arquería ciega superior; está se mantiene acortada hacia la cabecera sobre vano de apertura tardía..." (Navarro Talegón, 1988).

LA EXCAVACIÓN

La excavación arqueológica* en la iglesia de S. Salvador constituye la segunda fase de intervención encaminada a la documentación exhaustiva previa a la redacción del proyecto de rehabilitación del templo como Ayuntamiento y edificio de Servicios Múltiples (Memoria valorada para la excavación en la iglesia de S. Salvador de Belver de los Montes, Zamora; Larrén, 1992).

La primera de estas fases (llevada a cabo en noviembre-diciembre de 1991) consistió en la limpieza, desescombro y vallado* y aportó nuevos datos acerca del edificio. Entre otros se apunta la posibilidad de la existencia de tres naves y la improbabilidad de una cabecera plana.

Para la documentación de la primitiva planta de la iglesia se trazaron siete unidades de excavación, cuatro en el interior del edificio y tres en el exterior junto al muro septentrional:

—*Cata A.* Ocupaba la mitad NW. del falso crucero. Con ella se pretendía cubrir el triple objetivo de documentar los restos de los posibles ábsides central y sur, sus cimentaciones y la evolución de los altares litúrgicos, así como solados y enterramientos que previsiblemente pudieran situarse en esta zona.

* La excavación ha sido realizada, en septiembre de 1992, por PROEXCO S.C.L. y los dibujos por J. Félix Lorenzo, bajo la supervisión de Dña. Hortensia Larrén.

* El seguimiento de estas obras fue realizado por STRATO C.B.

—*Cata B.* Se sitúa a los pies de la iglesia, en la zona S. En ella se pretendía documentar el pilar mudéjar que separaba las naves y que se adosaba al muro E, aquí se apreciaba la huella vertical de un pilar relleno de mampuesto.

—*Cata C.* Situada en la zona más próxima al falso crucero, en el S. de la nave. Se trazó con el fin de documentar el tramo recto que unía los ábsides central y sur.

—*Cata D.* Se planteó en la zona SW. de la nave, con la intención de exhumar el primer pilar exento que separaba la nave central de la sur.

—*Cata E.* Se situó fuera del edificio, junto al muro septentrional y a continuación del lagar exhumado durante el desescombros. Esta ubicación obedeció a la intención de documentar la necrópolis y la cimentación del muro de cierre de la iglesia.

—*Cata F.* Localizada fuera del edificio, junto al muro N. comprendiendo la parte W. de la puerta, entre éste y los dos muros puestos al descubierto en el desescombros. El propósito era detectar la relación de estos muros con la iglesia y su posible pertenencia al edificio monástico, así como documentar la necrópolis.

—*Cata G.* Se situó en la zona E, al exterior de la iglesia, entre el muro N. de la cabecera actual y el muro de “contención”, con el fin de exhumar los restos del ábside de la nave N, y así completar la planta de la iglesia mudéjar.

En el transcurso de la excavación se exhumaron abundantes vestigios correspondientes tanto a la primitiva planta de la iglesia mudéjar (por su importancia se tratan en un capítulo aparte) como a las sucesivas remodelaciones de la iglesia. Entre estos últimos nombrar diferentes suelos —de baldosas, cal y tierra apisonada— dos silos excavados en el nivel natural, así como numerosos enterramientos.

En cuanto a estratigrafía decir solamente que la mayor parte de los niveles corresponden a varios momentos de construcción/destrucción y a niveles de enterramientos.

El material arqueológico recuperado ha sido muy escaso, llamando la atención la abundancia de monedas y objetos religiosos frente a la cerámica.

Esta última está realizada a torno, con acabados fundamentalmente alisados y pastas sedimentarias. Las únicas formas reconocibles son ollas, jarras, platos y escudillas.

Las decoraciones son muy escasas, destacando el bruñido, un grafito (XII) y un fondo marcado con un aspa.

Su cronología es muy amplia, abarcando desde el s. XII al XVII.

Han sido 23 las monedas recuperadas, siendo la más antigua de Alfonso X (s. XIII) y la más moderna de Carlos III (s. XVIII).

El resto del material lo forman elementos religiosos —rosarios, cruces, medallas— y de uso personal —anillos, pendientes, alfileres—.

RESTOS CONSTRUCTIVOS

La intervención arqueológica llevada a cabo ha permitido resolver los problemas que, para algunos autores, planteaba la planta de la iglesia, al tiempo que ha conseguido importante información referente al sistema constructivo del edificio en particular, quizá extrapolable a la arquitectura mudéjar en general.

En primer lugar haremos referencia al número de las naves de la iglesia en el momento de su construcción. Algunos autores la han descrito como “de una sola nave de planta rectangular” (Tejedor Mico, 1988: 253), en tanto que otros como “de dos naves desiguales...” (Navarro Talegón, 1988). Con los resultados obtenidos en las catas situadas en la parte S. de la nave, podemos afirmar que constaba de tres naves, las laterales iguales de 3,00 m. de anchura, mientras que la central, más grande, medía 5,70 m. Están separadas por tres pilares, dos de ellos exentos y el tercero adosado al lienzo W. Este último coincide con una impronta vertical que se aprecia en el muro y que correspondería con el lugar ocupado por el alzado del pilar.

Estos pilares, de planta cuadrangular a nivel de cimientos, se asientan sobre un pequeño basamento de granito a partir del cual se eleva la construcción a base de cantos de mediano tamaño unidos con argamasa de cal y arena en el núcleo de la estructura y al exterior presentan hiladas de ladrillo unidas con el mismo mortero y rematado con “el llagueado a doble bisel”. Dado que se encuentran muy arrasados no podemos determinar con exactitud a partir de dónde empieza el acodillado; el pilar exhumado en la cata B presenta un pequeño entrante en su costado derecho a una profundidad de 1,00 m. lo que induce a pensar que sea a esta altura a la que se inicie el triple acodillamiento.

En la zona más próxima a la cabecera se ha exhumado la cimentación del tramo recto que precede a los ábsides, formado por cantos de mediano y gran tamaño unidos con mortero de cal. Ha sido cortado para colocar los últimos enterramientos destruyendo el alzado de ladrillos, por lo que no se puede concretar su forma.

Plantas semejantes a la que nos ocupa presentan: S. Salvador de Toro (Navarro Talegón, 1980; 145-146, 150 y 143; Tejedor Mico, 1988; 229; Valdés Fernández, 1984; 167), Sta. María la Antigua de Villalpando, con tres naves aunque sin el pilar adosado a los pies (Valdés Fernández, 1984; 163; Tejedor Mico, 1988; 239). Fuera de la provincia de Zamora: S. Lorenzo de Sahagún (Valdés, 1984, 141-144) y S. Juan Bautista de Fresno el Viejo, Valladolid (Valdés, 1984; 135 y 140), presentan el mismo esquema que S. Salvador, naves con tres tramos separados por arcos apuntados que descansan sobre pilares acodillados.

En cuanto a la cabecera, poligonal (Mico, 1988; 253) o plana (Talegón, 1980), los trabajos de excavación han aclarado todas las dudas sobre su configuración, se han exhumado los cimientos y parte del alzado de los tres ábsides primitivos. Son semicirculares, destacando el central por su anchura y longitud y es de suponer que también por su altura.

De los ábsides central y S. solamente se conservan las cimentaciones, sin embargo del N. se conserva parte del alzado, lo que nos permitirá reconstruir parte de la estructura de los tres. Éste presenta un zócalo construido por cinco hiladas de ladrillo sobre el que arrancaría, con toda probabilidad como apunta Valdés Fernández, un único orden de arquerías ciegas constituidas, al menos, por cuatro arquillos de medio punto sencillos, tal vez, como número máximo, cinco. Estos estarían revestidos de argamasa de cal y arena (se conservan restos en dos de ellos), quedando vistas las pilastras que los separan (éstas conservan el llagueado a doble bisel). Se une al muro mediante un tramo que aparecerá visto con el llagueado característico. Desconocemos cómo remataría la decoración en la banda superior pues no se ha conservado ningún resto.

Es de suponer que este mismo esquema se repetiría en los otros dos ábsides, aunque en el central con un número mayor de arquerías (entorno a nueve).

Paralelos de este tipo de articulación de la cabecera encontramos en algunas de las iglesias del foco toresano, como la de S. Salvador, S. Pedro del Olmo y la ermita de Sta. María de la Vega (Valdés Fernández, 1984; 168 y 177; Tejedor Mico, 1988; 221-230; Navarro Talegón, 1980; 145-146, 150 Y 153).

Por último hablar de su cimentación, ya que ésta nos ha planteado alguna duda acerca de su momento de construcción. Por un lado está la diferencia de aparejo entre el central (canto rodado unido con mortero de cal) y los laterales, macizos (cantos rodados unidos solamente con tierra compactada). Por otro lado, estos cimientos no se encuentran trabados, sino que entre ellos existe una pequeña separación rellena con tierra apisonada y adobes. Además, se han documentado dos fosas excavadas en el nivel natural, cuya mitad superior se introduce bajo los cimientos de ambos ábsides laterales.

Aunque la cimentación desigual podría también explicarse por la diferencia de las presiones que soportarían unos y otro, como consecuencia de la mayor altura del ábside central, todo esto nos ha llevado a pensar bien que el ábside central formaba parte de una construcción anterior (primera iglesia asociada al monasterio mozárabe) bien que se construyó primero éste y transcurrido un tiempo, aún indeterminado, los laterales, lo que explicaría la pequeña separación entre los cimientos y la presencia de enterramientos bajo los laterales.

Por otra parte, se ha comprobado que se construyeron primero los muros perimetrales y posteriormente se procedió a la división en tres naves mediante pilares, de los cuales los dos de los pies se adosan a la pared sin ningún tipo de trabazón con ella, habiéndose recortado los ladrillos para amoldarse a las irre-

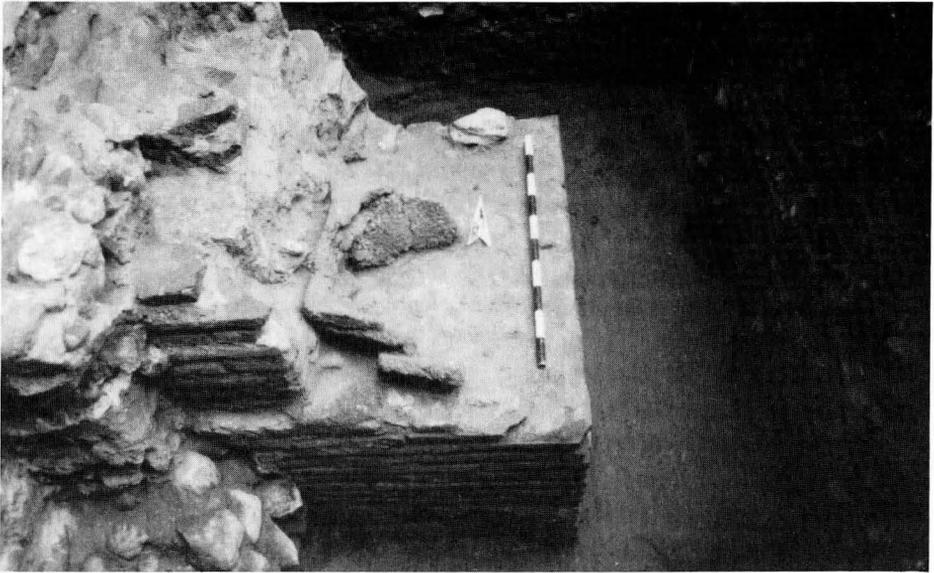


Foto 1. Pilar adosado al lienzo W de la iglesia. Sobre él restos de una tumba de adobes.



Foto 2. Cimentaciones de los ábsides central y S., al fondo tumba mixta antropomorfa.

gularidades de la cimentación. Estos muros se elevan sobre un zócalo de mampostería que, teniendo en cuenta su acabado, suponemos nunca estuvo a la vista en la zona exterior del edificio, y éste, a su vez, se asienta sobre cantos rodados unidos en unos casos con tierra compactada (lienzo W.) y en otros con argamasa (lienzo N.).

El interior plantea más dudas, ya que se han documentado los restos de un suelo de cal (catas B y D) cuya cota coincide con el inicio del zócalo. Suponiendo que este suelo fuera el original el zócalo estaría a la vista enlucido con mortero de cal. Esto mismo se ha observado en otras iglesias como S. Martín de Valdileche (Abad, Larrén y Ayala, 1981) donde se documentó el suelo primitivo a partir del cual se elevaba el zócalo enfoscado. En S. Andrés de Olmo de la Guareña (S. Miguel, Viñé y Larrén, 1988) se documentaron dos superficies de mortero de cal aunque, en este caso, podrían estar relacionados con un nivel de obra y no con el suelo mudéjar.

El problema que a nosotros se nos plantea es la cota a la que aparece este suelo, pues nos parece excesiva la diferencia que existiría (teniendo en cuenta los restos conservados) entre el suelo de los ábsides y el de la nave.

No se puede asegurar que algunos de los vestigios documentados en el interior del ábside central pertenezcan a un altar, aunque la estructura rectangular transversal de cantos unidos con argamasa podría ser el basamento del mismo.

En otro orden de cosas, seguimos sin poder asegurar que los restos murales puestos al descubierto frente a la puerta N. tengan relación con el monasterio anejo a la iglesia o con las estructuras destinadas a la producción de vino de las proximidades.

NECRÓPOLIS

Como viene siendo habitual en las excavaciones llevadas a cabo en edificios de carácter religioso, los hallazgos relacionados con la necrópolis han sido muy abundantes, distribuyéndose tanto en el interior como en el exterior de la iglesia, destacando la variedad tipológica de los enterramientos así como su amplitud cronológica.

Se han documentado un total de 33 enterramientos, la mayoría de ellos incompletos, que se distribuyen en tres niveles de inhumación.

El mayor número corresponde a las tumbas constituidas por adobes (once ejemplos), utilizadas en su mayoría para acoger inhumaciones infantiles.

Dentro de este tipo contamos con dos modelos, según la colocación horizontal o vertical de los adobes, posiblemente relacionada con su cronología. Así, la más antigua, posiblemente fechable en el s. XIII, tiene los adobes colocados en forma plana dando lugar a una tumba antropomorfa. Está, en parte,

cubierta por un fragmento de tapa de sarcófago, lo que nos indica la reutilización de estos elementos ya desde antiguo.

El resto de los ejemplos presenta los adobes colocados de canto sobre su lado largo, y en el caso de conservar la cabecera, ésta se ha recortado para darle forma semicircular y acoger el cráneo. Si tenemos en cuenta que dos de ellas se encuentran sobre el pilar mudéjar destruido en el s. XVI, hemos de suponer que ésa sea la fecha "post-quem" para este tipo.

Paralelos de este tipo se han documentado en el claustro de la catedral de Palencia (Lion, 1970; 278) y en la necrópolis de "El Soto" de Garray, Soria (Fernández, 1990; 307-308) aunque en ambos casos desconocemos su cronología.

Una variante de éstas pueden ser las fosas con forma de "bañera" que presentan algún adobe en los laterales. Están excavadas tanto en el nivel natural como en el segundo nivel de enterramientos, por lo que se supone que tienen una cronología muy amplia, comprendida entre finales del s. XII y el XVI. Esto viene avalado por el hecho de que la tumba de la cata A está en parte bajo la cimentación del ábside y porque las documentadas en la cata B están unas rompiendo el posible suelo mudéjar y otras por encima de él.

Otro tipo, muy abundante, es el de las construidas con varias hiladas de ladrillos conformando tumbas antropomorfas con la cabecera cuadrada; en un caso conserva cubierta formada por una gran laja de caliza, desplazada en su sitio, y no contenía restos óseos. Esto, unido a que en otro caso contenía sólo un osario, nos lleva a pensar en reutilizaciones y violaciones ya desde antiguo.

Paralelos se han encontrado en la iglesia de S. Miguel de Arévalo (Larrén, 1987; 516 y 524), en la iglesia de Santiago, Cuéllar (Municio, 1990; 296), en Nuestra Señora de la Asunción de Muriel de Zapardiel, Valladolid (Rojo y Del Val, 1990; 222-223), en Ciudad Rodrigo (Martín Valls; 1969; 236), todas ellas fechadas en el s. XII. A las exhumadas en la iglesia de Santiago de Alcazarén, Valladolid (Rojo y Del Val, 1990; 319) se les ha dado una cronología Bajo Medieval.

Una variante sería la tumba mixta de la cata A, construida con la cabecera de ladrillos y el resto de mampostería de cantos rodados, para la que encontramos un paralelo en la tumba de S. Miguel de Arévalo (Larrén, 1987; 520).

Todos estos enterramientos se situaban en el exterior de la iglesia mudéjar, estando relacionados cronológicamente con esta construcción (s. XIII).

Igualmente abundantes son las fosas simples con forma de "bañera", excavadas tanto en el nivel natural como en el segundo nivel de enterramiento, sobre los restos estructurales mudéjares. Están presentes en la mayoría de las necrópolis excavadas con una cronología muy amplia, que en nuestro caso comprendería desde el s. XII al XVI.

En el nivel natural de la cata B se documentó una fosa antropomorfa con cabecera cuadrada, para la que encontramos diversos paralelos, siendo los más



Foto 3. Restos del alzado del ábside N. Sobre su cimentación tumba de lajas.



Foto 4. Vista cenital del ábside N. y tumbas excavadas en el nivel natural.

cercanos los de la iglesia de Santiago de Alcazarén y los de Nuestra Sra. de la Asunción de Muriel de Zapardiel (Rojo y Del Val, 1990; 319, 322 Y 323), fechadas en el s. XIII como la que nos ocupa.

Igualmente se ha excavado parte de una tumba de lajas, aunque éstas son muy comunes en necrópolis Alto y Bajo medievales, en este caso habría que fecharla a partir del s. XVI, ya que se construyó sobre los escombros del ábside N. destruido en ese siglo.

También se ha constatado la presencia de dos sarcófagos monolíticos de granito. Éstos, aunque perviven desde la antigüedad, no suelen ser muy frecuentes debido a su elevado coste de fabricación y, en este caso, de transporte, ya que en esta zona no existe este material.

Solamente se excavó uno de ellos, para cuya cabecera, que presenta una almohadilla tallada, no se han encontrado paralelos. La presencia de un orificio en el tercio inferior suele ser muy común. Esto se explicaba como consecuencia de su reutilización como abrevaderos, aunque el hecho de que el que nos ocupa se encuentre "in situ" avala la teoría de que servirían para permitir la salida al exterior de los humores de la descomposición, al igual que el documentado en S. Ildefonso (Sánchez-Monge y Viñé, 1989; 133 y 137).

Su cronología es difícil de concretar, pues, como ya se ha dicho, no se han encontrado paralelos; aún así es de suponer que sea posterior al tapiado de la puerta N, ya que sobresale por encima del umbral de la misma, por lo tanto podemos proponerle una fecha "post quem" del s. XVI.

Finalmente se ha constatado la presencia de numerosos enterramientos bien en ataúdes de madera bien en deposición simple, adscribibles a épocas modernas, confirmando el uso del interior del edificio como necrópolis hasta 1836, momento de la prohibición de esta práctica.

Por último decir que las características de esta necrópolis la emparentan con las documentadas en otras iglesias:

—Todos los esqueletos están colocados en posición de decúbito supino, con los brazos sobre el abdomen o la pelvis y con orientación W-E.

—Ausencia total de ajuar, si bien, algunos, especialmente los más modernos, se acompañan de objetos religiosos y excepcionalmente de objetos de adorno y monedas.

—Intensa utilización del espacio cementerial, tanto en el interior como en el exterior, con superposiciones, reutilizaciones, fundamentalmente como osarios, lo que implica constantes destrucciones de las estructuras funerarias.

—Inexistencia de una ordenación concreta del espacio, aunque hay que destacar la alta densidad de esqueletos infantiles en la cata F.

Para concluir, cabe decir que los resultados han sido muy interesantes, ya que se han resuelto los problemas que planteaba la planta de la iglesia. Resumiendo, se puede decir que se trata de un edificio de planta basilical, con

tres naves separadas por arcos de medio punto ligeramente apuntados. La cabecera está formada por tres ábsides semicirculares, de los cuales sobresale el central.

Estilísticamente se incluye dentro de la fase clásica del foco toresano, con una fecha de construcción comprendida entre los últimos años del s. XII y el primer tercio del s. XIII (Valdés Fernández, 1984; 101).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, M.^a C., LARRÉN, H y AYALA, C. (1981): "Resultados de la campaña arqueológica en la iglesia parroquial de S. Martín Obispo de Valdilecha (Madrid)", *Iglesia de S. Martín de Valdilecha (Madrid)*. Diputación Provincial de Madrid. p. 105-154.
- CAYÓN, J. y CASTAN, C. (1983): *Las monedas españolas desde los reyes visigodos, año 403 a Juan Carlos I*, Madrid.
- ESCALONA, R. (1782): *Historia del Real Monasterio de Sahagún*. Madrid, cap. IX, p. 261.
- FERNÁNDEZ DURO, C. (1882): *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*. Tomo I, Madrid.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (1990): *Numantia. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León III*. Junta de Castilla y León, p. 303-317.
- GIL FARRÉS, O. (1976): *Historia de la moneda española*. Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M. (1980): *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*. Madrid 1927 (Edición facsímil. León 1980).
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1987): "La necrópolis medieval en ladrillo de S. Miguel de Arévalo (Ávila). II Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo II. Comunidad de Madrid, p. 514-524.
- (1992): *Memoria valorada para la excavación arqueológica en la iglesia de S. Salvador de Belver de los Montes (Zamora)*. S.T.C.Z. de la Junta de Castilla y León.
- LION BUSTILLO, M. C. (1990): *Numantia. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León III*. Junta de Castilla y León, p. 273-280.
- MUNICIO, L. (1990): *Numantia. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León III*. Junta de Castilla y León, p. 225-302.
- MARTÍN VALLS, R. (1979): "Prospecciones arqueológicas en Ciudad Rodrigo". *N.A.H.* X, XI, XII (1966-1968). pp. 245-247.
- NAVARRO TALEGÓN, J. (1980): *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*. Zamora.
- (1988): *Informe Servicio Territorial de Cultura*. Junta de Castilla y León. Zamora. Toro, 2 de noviembre de 1988.
- ROJO GUERRA, M. y DEL VAL RECIO, J. (1990): *Numantia. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León III*. Junta de Castilla y León, p. 319-332.
- S. MIGUEL MATE, L. C.; VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1988): "Excavación arqueológica en la iglesia de "S. Andrés", Olmo de la Guareña (Zamora)". *A.I.E.Z.F.O.* p. 111-124.
- SÁNCHEZ-MONGE, M. y VIÑÉ, A. I. (1989): "Excavación arqueológica en la iglesia de S. Ildefonso". *A.I.E.Z.F.O.* p. 133-144.
- TEJEDOR MICO, G. (1988): "Arquitectura mudéjar zamorana". *A.I.E.Z.F.O.* p. 181-268.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, M. (1984): *Arquitectura mudéjar en León y Castilla*. Universidad de León.

ABREVIATURAS

- A.I.E.Z.F.O.** Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
N.A.H. Noticiario Arqueológico Hispánico.
S.T.C.Z. Servicio Territorial de Cultura de Zamora.